

EL DIABLO EN LA BOTELLA



TUCUMAN Y LOS "CURSILLOS DE CRISTIANDAD"

DESDE que tenemos uso de razón, Tucumán fue siempre "el Jardín de la República", la Provincia más densamente poblada, la más progresista, la Capital del norte argentino. Su industria azucarera, simbolizada en su histórico trapiche, era un perenne monumento a una de las industrias más antiguas y más nobles de nuestros mayores.

Así pasaron los años y nadie tomó conciencia de que todo ese gran poderío industrial estaba sostenido por los endeble andamios de enormes subsidios estatales. Todos los gobiernos, que sucesivamente llegaron al poder público tucumano, continuaron manteniendo esa ficción industrial a costa de los subsidios estatales. El prestigio político parecía estar condicionado por la mayor aptitud para conseguir pingües subsidios nacionales. El ingenio Ledesma, uno de los más grandes y poderosos del mundo, corrió peligro de cerrarse, y la existencia de varios otros peligraron, para proteger "la industria tucumana". Esta ayuda estatal conseguida, aún para las llamadas zonas marginales, garantizaba la vida de un producto que, ni por su calidad, ni por su cantidad podía competir con la caña de azúcar cultivada en las provincias de Salta y Jujuy.

Hoy, que un gobierno se anima a poner la solución radical y terminar con la ficción de una provincia donde todos viven de un azúcar que paga la nación entera, con perjuicio de las demás provincias, alguien pone el grito en el cielo y echa la culpa a "los Cursos de Cristiandad".

La ingeniosidad periodística es muy grande. La nota sensacional se paga bien. Pero cuando "la existencia de Dios se quiere probar con una diablura" hay peligro de ser descubierto. Según los autores de "TUCUMAN, REINO DEL CURSILLISMO", los que tienen la culpa de la miseria de Tucumán, de las huelgas de hambre, de la desocupación en masa, de la emigración de los obreros, son los miembros de una tenebrosa organización cuya "beatitud no es contagiosa" y por eso la enferma Tucumán "no se cura con oraciones".

Otra de las causas es que el Gobernador de la Provincia "reproduce en su jurisdicción los gestos del presbítero", llegando en sus 48 años a ser "un espléndido muestrario de ademanes episcopales".

La extensa nota periodística es un compendio de injurias gratuitas y premeditadas a todas las autoridades civiles y eclesiásticas de la provincia, con una aviesa tergiversación de todas las declaraciones que con ingenua sinceridad proporcionaron los incautos interrogados. Lo único que se demuestra palmariamente es la libertad de prensa que en casos como el comentado se convierte en libertinaje. Se habla de las prácticas tenebrosas de los cursillistas, sin embargo se describe con lujo de detalles hasta los temas que en las charlas se tratan. En síntesis lo que el periodista ha tratado de demostrar es que los gobernantes tucumanos son incapaces de solucionar el problema económico de la provincia porque asisten a unas inútiles y nocivas reuniones de la religión católica, que lo único que han hecho es obnubilar sus mentes hasta la estupidez.

A través de toda esa descripción pormenorizada, semi-informal, semi-sarcástica de lo que son los Cursos de Cristiandad se percibe la mueca satánica de un periodismo trastruchado, para quien no hay nada sagrado ni patriótico, si no está impregnado de anticlericalismo y anticristianismo. La quintaesencia de una nación democrática consiste en que un periodista respete lo que otros tienen por sagrado y no se ensañe en hacer bafa de toda aquella información que le fue suministrada con toda sinceridad y buena fe, y que constituya nuestra más auténtica tradición cristiana. ♦

EL PAPA Y LAS "ANTORCHAS HUMANAS"

LA MADRE de Jan Palach fue una de las últimas personas en enterarse de la muerte de su hijo. Mientras viajaba en un tren en dirección a Praga, leyó en un periódico que su hijo se había prendido fuego, inmolándose por la libertad de su patria.

En una carta que el joven suicida checo escribió antes de morir anunció que habría más "antorchas humanas", a menos que se ponga fin a la ocupación soviética.

El impacto producido por esta inesperada e insólita decisión del joven comunista Palach fue inmediato: las tropas de ocupación tuvieron que moderar sus excesos de control en la invadida Checoslovaquia. El acto tuvo la virtud de unir a todos los habitantes de la nación, sin intervención de una potencia extranjera y menos de la Unión Soviética.

La madre de Jan Palach sostiene en un escrito que la nación estaba cayendo en la desesperación, pero que a partir del 16 de enero de 1969, la patria que él tanto amaba, sintió un grande y puro sacrificio humano.

Los medios de difusión occidentales se hicieron eco y no dejaron de alabar la heroica acción del joven checo. Se le ha comparado con los mártires cristianos.

Las antorchas humanas que iluminaron los jardines del Emperador Nerón estremecieron a los pocos cristianos que vivían en el imperio romano, pero dejaron indiferentes a los ciudadanos romanos que vivían en la riqueza y en la molición.

Jan Palach buscó voluntariamente la muerte, como los bonzos budistas, para presionar un cambio en la política gubernamental. Un comunista liberal que no quiere seguir gobernado por los amos del Kremlin, protectores y dueños de los países satélites. Los mártires cristianos eran llevados a la hoguera, con aceptación pasiva del martirio por amos arbitrarios que les que-

rían hacer abjurar de sus creencias cristianas.

Jan Palach es un suicida voluntario. El mártir cristiano, un testigo de la fe, que no puede practicar con libertad dentro de su patria.

En el momento de la sensación suicida, que sacude a una nación que empieza a sentir deseos de libertad, todos admiran y alaban el sacrificio del héroe; aun los católicos. Pero estos se olvidan y se seguirán olvidando que dentro de la Unión Soviética, y de todos los países a ella sometidos, se encuentran miles y miles de cristianos que no pueden practicar libremente su religión y que no pueden dar testimonios suicidas, porque la religión cristiana se los prohíbe. El Cardenal Mindszenty, continúa en su patria voluntariamente refugiado en la Embajada de los EE.UU. porque se le acusa de crímenes contra el estado: "ser católico, apostólico, romano."

Jan Palach es un comunista rebelde, que estuvo siempre sometido a las directivas del Kremlin y que ahora quiere liberarse de esa sujeción. El Cardenal húngaro es un prisionero permanente, testigo de la opresión espiritual que experimentan las naciones cautivas y que solo hizo el bien a su país natal. Sin embargo, ninguna voz se levanta para valorar su sacrificio.

El Papa Paulo VI exhorta a los cristianos checos a mantener la calma, pues está seguro, dice, que "aquellos que desean vivir en forma piadosa junto a Jesucristo siempre llegan a ser rodeados por penalidades y asechanzas".

Recordando a San Cirilo recuerda el Papa que "la dignidad de los pueblos libres reposa no tanto sobre los ejércitos y la riqueza sino más bien en la determinación de los ciudadanos, las virtudes de la familia, la honradez de conducta, el cumplimiento de la justicia y la honestidad, el culto sincero al Dios todopoderoso, a quien todo queda sometido y a cuya gloria todo debe servir". ♦